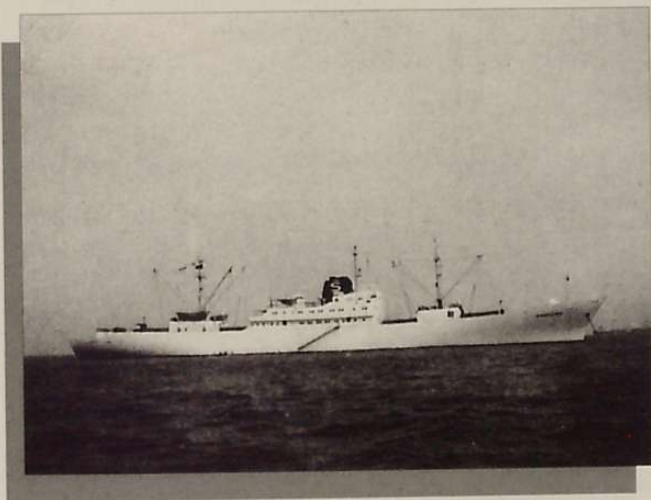
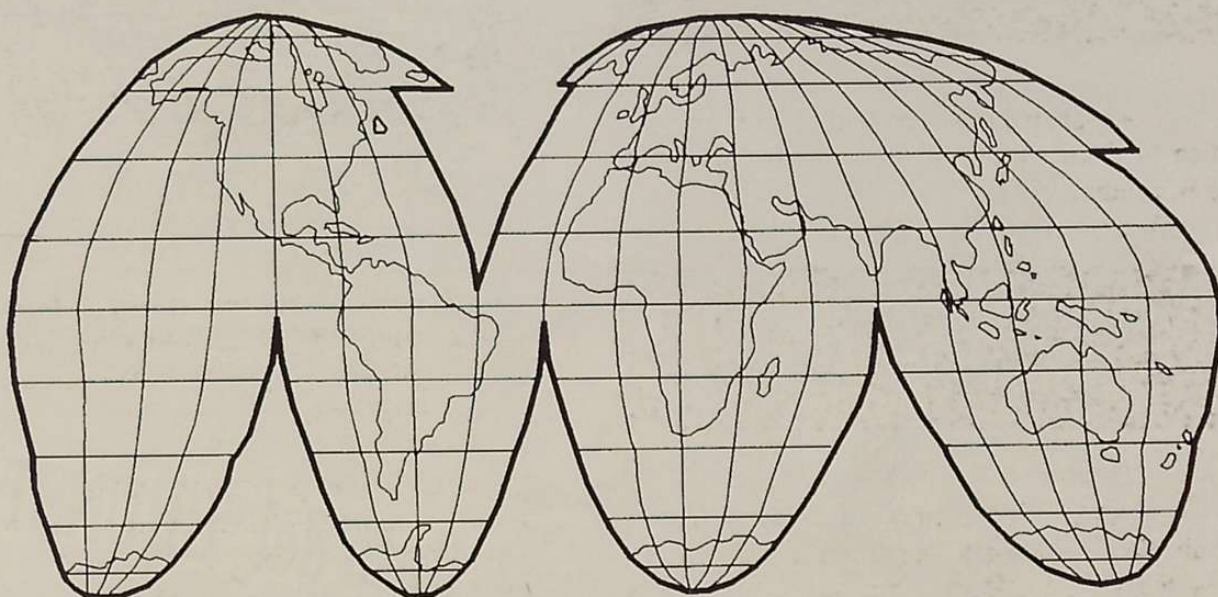


Juanito Gil: La vuelta al mundo en 116 días

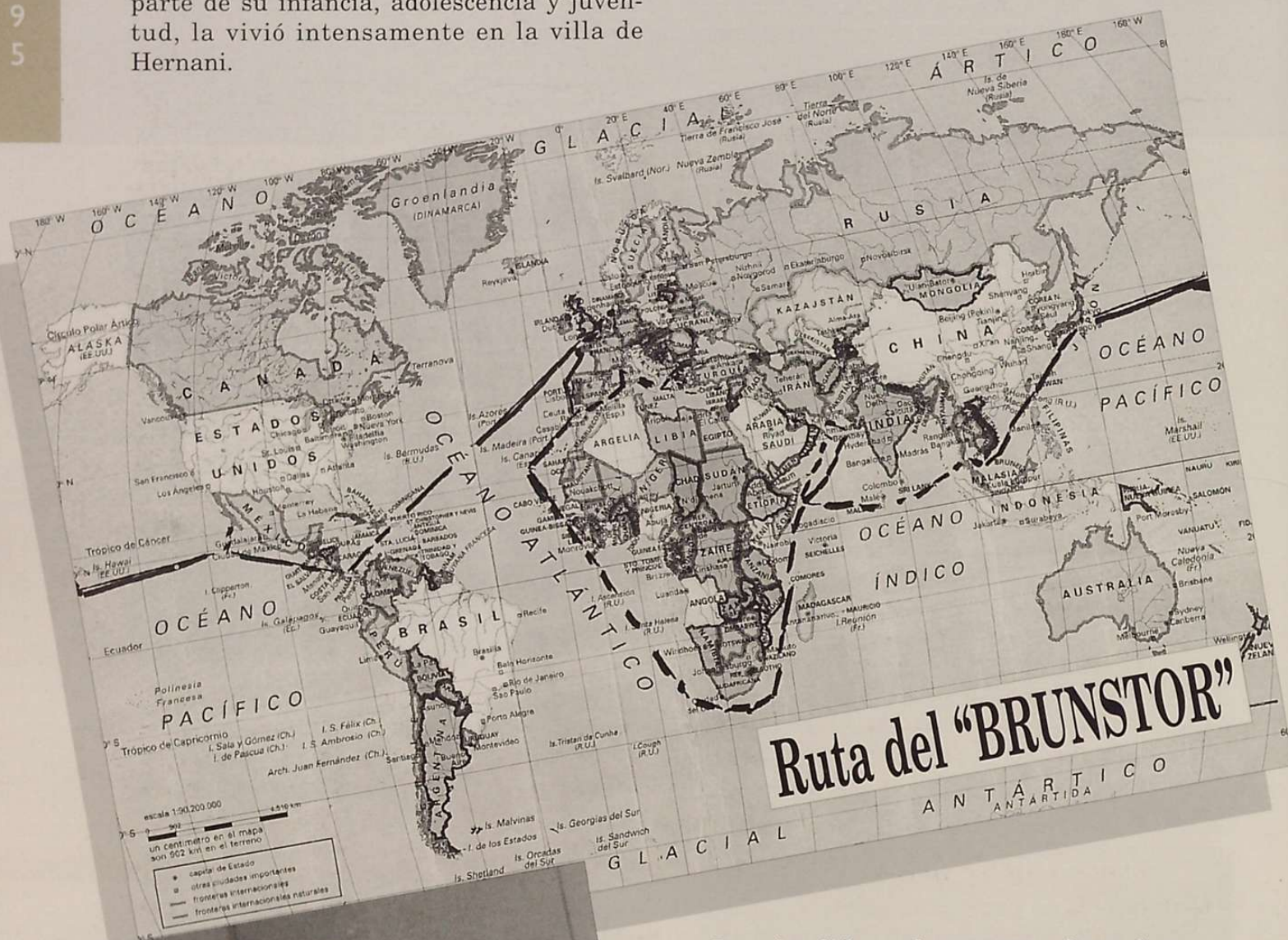
Andoni Unanue Lekuona



El "Brunstor", buque frigorífico en el que Juanito Gil dió la vuelta al mundo.

Desconocemos realmente, si habrá algún otro hernaniarra que haya dado la "VUELTA AL MUNDO" de alguna manera, pero lo que sí es cierto es que nuestro personaje en cuestión, realizó el periplo alrededor del Universo durante el año 1.971, como componente de la tripulación del buque frigorífico de bandera alemana llamado M.S.Brunstor, perteneciente a los armadores Willy Bruns de Hamburgo, fletado por Salem, Compañía Frigorífica Sueca. Este buque cargaba 4.800 toneladas y la velocidad de crucero era de 22 millas /hora.

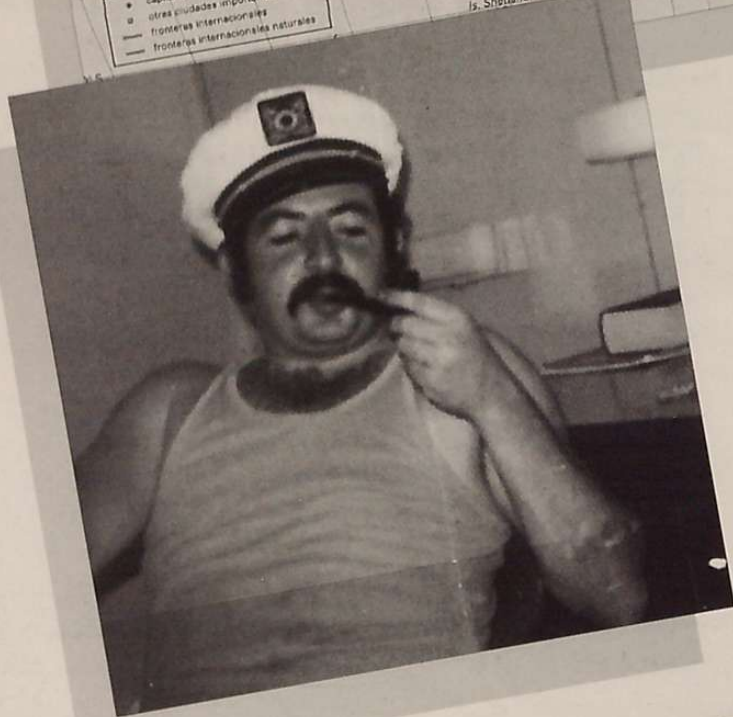
Juan Vicente Gil Fernández, "Juanito", aunque nacido en Pamplona, desde muy pequeño, por avatares familiares, se afincó en Hernani, en el Barrio del Puerto, por lo que se considera un hernaniarra más, ya que parte de su infancia, adolescencia y juventud, la vivió intensamente en la villa de Hernani.



Juanito Gil en el camarote de un barco.

Nunca se imaginó en su época de estudiante que, al transcurrir los años, se vería integrado en un "affaire" de esta magnitud, como supone dar la vuelta al Mundo en un mismo barco.

Estudió lo que entonces se denominaba "cultura general", de manos del siempre recordado Don Jerónimo Belamazán, con el fin de adquirir cierta preparación, para optar a un puesto en alguna de tantas oficinas de las innumerables fábricas existentes en aquella época en Hernani.



Así fue, y a muy temprana edad - tenía 14 años - se incorporó a la Papelera Zikuñaga, empresa a la que estaría ligado hasta 1.968.

Por problemas laborales, Juanito tuvo que abandonar el puesto de trabajo, viéndose en una situación un tanto precaria en plena juventud. Para entonces, ya había demostrado ser un elemento con mucha vitalidad, no exenta de imaginación y audacia. Como muestra, cabe decir que en los años 60, acompañado por un grupo de amigos, se lanzó a la creación del Club de Rugby de Hernani - del cual fue primer presidente - cuando aquí, excepto contados, nadie sabía casi nada de este deporte.

Este hecho es suficientemente ilustrativo para que nos imaginemos el perfil de Juanito, a quien consideramos un personaje con ciertas dosis de aventurero y bohemio en sus entrañas.

Al verse sin trabajo cuestionó su futuro, y, en el transcurso de pocos días - cuenta - decidió embarcar. En aquella época era un recurso bastante frecuente enrolarse en los bacaladeros de Pasajes; Juanito también quiso emular a tantos hernaniarras que le precedieron en la profesión. Nadie mejor que él mismo para que nos narre sus vivencias marineras.

A.- *Dinos Juanito, ¿cómo empezó esta historia?*

J.- Pues muy sencillo. Al quedarme sin trabajo, después de mucho pensar, opté por embarcar en el bacaladero llamado Ignacio de Arrillaga, del armador Ciriaco López Torrontegui.

El día 18 de Enero de 1.969, nos hicimos a la mar rumbo a los Mares del Norte. De regreso, arribamos a Pasajes el día 12 de Julio del mismo año. En este mi primer trabajo marinero, fui de marmitón. La experiencia, aunque dura, no me desagradó tanto como me lo habían pintado. Todos mis amigos pensaron que al regreso se me habrían quitado las ganas de volver, puesto que en Canadá las temperaturas eran bajísimas y



Osaka.

mi capacidad de sufrimiento - según ellos - no estaba preparada para estos avatares. No fue así. Rea-licé una segunda marea de otros seis meses. Ahora, eso sí, esta vez ascendí a engrasador de 2ª, ya era algo más importante.

En este mi primer año aprendí mucho como marinero. Convivir en el mar tiene lo suyo, pero me acomodé. Era consciente de que te-nía que cubrir una serie de etapas cara al futuro.

A.- *¿Desde el comienzo tu intención era convertirte en un marinero profesional?*

J.- No. Quizá mi ilusión era viajar trabajando, con el fin de aprender idiomas - inglés y alemán, especialmente - y conocer el mayor número de países.

A.- *¿Qué fue lo que principalmente te indujo a continuar tu vida profesional en el mar, la aventura, el dinero....?*

*Miami.*

J.- Las dos cosas. Difícilmente podrás vivir aventuras si careces de dinero. Por consiguiente, una vez terminada la segunda marea en el bacaladero, me planteé la posibilidad de pasarme a la marina mercante. Pero, claro está, para ello me veía en la necesidad de adquirir la documentación o cartilla de navegación pertinente, que en este caso me interesaba fuese alemana, puesto que consideraba que allí estaba la mejor flota mercante. Y así fue. Tuve la suerte de conseguir dicha documentación a través de un consignatario de Bilbao - de cuyo nombre no me acuerdo en este momento - dándome pie a lograr más tarde la carta de residencia en Hamburgo.

De esta manera comenzó la fase mercante en mi correría transoceánica. Viajé mucho de un lado para otro: África, América, Asia..... También hice varios periplos con petroleros desde Venezuela y Golfo Pérsico: transportábamos el preciado líquido a Europa.

A.- *Por todo lo que cuentas, se observa que con el transcurso del tiempo adquiriste unos conocimientos técnicos muy importantes, que unidos a tus dotes humanas, hacían de ti un marinero cotizado por tu polivalencia, ¿cómo llegaste a relacionarte con quien más*

tarde sería el Capitán que dirigiera ese viaje tan especial de la Vuelta al Mundo?

J.- Al Capitán Mr. Fisher, alemán de la ciudad de Regensburg, le conocí al comienzo de los 70, cuando capitaneaba el buque Hugo Stines, del que yo era marinero. Con este barco habíamos realizado diversas travesías, y en una de ellas, estando cargando madera en el Congo, me participó de la idea que tenía de dar la "Vuelta al Mundo". Para ello me dijo que disponía de un barco frigorífico recién botado en Hamburgo. Al cabo de seis meses lo tenía todo preparado para zarpar. El caso es que este Capitán, que me apreciaba mucho no sé porqué, me invitó para que me integrara en la tripulación. Era condición indispensable ser soltero, puesto que la travesía sería muy larga, y la familia quedaría lejos en la distancia y en el tiempo.

Accedí, y a finales de Junio me presenté en la naviera Willy Bruns de Hamburgo.

A.- *Concretamente, ¿cuál era vuestra misión y qué ruta emprendisteis?*

J.- Como sabes el buque era frigorífico y transportaba fruta, pescado congelado, carne congelada, etc.

En cuanto a la ruta se refiere, salimos de Hamburgo y recalamos en Southampton, Panamá, Costa Rica, San Diego (California), Honolulu, Tokyo, Yokohama, Nagoya, Osaka, Estrecho de Malaka, Somalia, Golfo Pérsico, Arabia Saudí, Kuwait, Cabo de Buena Esperanza, Canarias, Marsella, Pireo y Hamburgo. Creo que fueron 22 etapas. De las dos más largas, una fue la que nos llevó de Southampton (Inglaterra) hasta Costa Rica, atravesando el Canal de Panamá; íbamos cargados de lastre. La segunda más larga la hicimos casi terminando la vuelta, desplazándonos desde Somalia a Marsella rodeando todo el Continente Africano; en esta ocasión la carga era de plátano o banana.

A.- *¿Cuántos componíais la tripulación?*

J.- En total éramos 35 a bordo; 17 nos ocupábamos de cubierta, 18 de máquinas. Como ya he comentado antes, era condición indispensable ser soltero para participar en esta travesía. A excepción del Capitán y 1º y 2º Oficial, este último apellidado Cabestany, el resto cumplíamos dicho requisito.

Los componentes del grupo de cubierta, nos encargábamos de la vigilancia del puente, ti-món, radar. etc., así como la de los



aparatos de medición de los congeladores y mantenimiento de cubierta. En ella disponíamos - entre otras cosas - de una magnífica piscina, campo de tenis, etc. Nos exigían mantenernos en buena forma física. Hacíamos hasta "footing" alrededor del barco. En este grupo también estaban los tres cocineros que se encargaban de alimentarnos en función al clima en el que nos movíamos. Por cierto que nos cuidaban pero que muy bien.

El equipo de máquinas se ocupaba de que las mismas funcionaran correctamente. ¡Ah!, se me olvidaba decir que el control sanitario era estricto. En cada escala nos hacían la consabida revisión, que en algunos casos nos parecía hasta excesiva. Para mantener un buen equilibrio de hidratación, etc., nos hacían ingerir periódicamente pastillas de sal concentrada y quinina. Siembre íbamos también vacunados contra las clásicas enfermedades de tifus, malaria, paludismo, etc. Esto sí, el tema de la salud se vigilaba exhaustivamente. Por fortuna no hubo ningún contratiempo grave en toda la travesía, que duró 3 meses y 24 días, desde el 2 de Julio al 26 de Octubre de 1.971.

A.- *No nos cabe la menor duda que en todo este periplo, tu anecdotario se enriquecería ampliamente.*

J.- Pues sí, ocurrieron muchas y muy curiosas anécdotas. Entre otras, aquella que al llegar a Tokyo, nos llevaron a toda la tripulación a la cima del volcán Fujiyama, con el fin de que en la altura nos relajáramos y depuráramos. Muy curioso, ¿verdad?

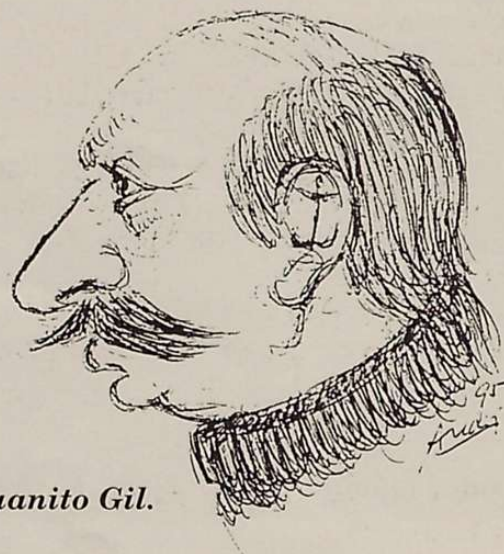
En otra ocasión, en Somalia, tuvimos que pagar al ayuntamiento o algo así, una cifra importante de dinero para poder jugar un partido de fútbol contra un equipo indígena. Aunque en el primer tiempo ganamos 2-0, el partido lo perdimos 5-2, porque de lo contrario nos podíamos haber quedado allí para siempre.

También es buena ésta que te voy a contar. Para la escala en Costa Rica, en el Océano Pacífico (hago esta aclaración porque Costa Rica también tiene puerto en el Caribe), nos habíamos adelantado casi un

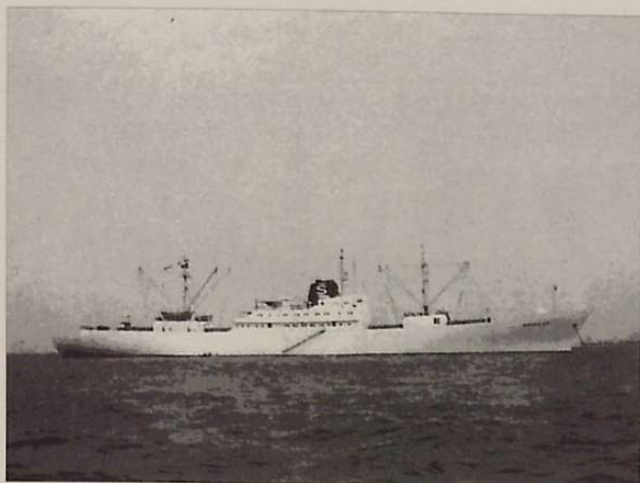
día en la fecha de llegada, y, claro está, no podíamos arribar. Entonces el Capitán fondeó cerca de una isla costarricense llamada Yucarita. No sé si esta isla aparece en el atlas; en la carta de navegación sí. Desde la distancia se veían grandes playas y vegetación a borbotones; parecía un paraíso. Botamos dos lanchas y, parte de la tripulación, nos lanzamos a otra aventura más. Anduvimos en la isla por pistas y senderos durante varias horas; ¿quieres creer que no vimos más seres vivientes que monos y más monos? Fue una decepción. Volvimos al barco perplejos de la soledad que allí existía.

A.- *Por cierto, en cuanto a la medida del tiempo se refiere, ¿cómo os aclarabais para saber el día en el que vivíais?*

J.- No era fácil, no creas. En este sentido me acuerdo de un par de anécdotas muy jocosas e ilustrativas; digo yo. Navegábamos por el Océano Pacífico rumbo al Japón, y me había tocado guardia en el puente; era un mediodía muy caluroso. Tenía tal despiste de fechas, después de tantos días de navegación, que no sabía en el día de la semana en que vivía. De pronto apareció el 2º Oficial Vicente Cabestany, con quien me unía una buena amistad, y le dije: oye Vicente, ¿sabes que he perdido la noción del tiempo? No sé en qué día estoy. Me contesta entre carcajadas: a mí me da igual; yo lo único que sé es que de postre los jueves tenemos flan y macedonia de frutas los domingos. No me digas que no es curiosa la historia.



Juanito Gil.



También a cuenta del tiempo, no me acuerdo si era en Nagoya u Osaka, es igual, el caso es que cual no sería mi sorpresa cuando me doy cuenta que la fecha del calendario del bar donde estaba, no coincidía con la de abordo. Luego me dieron la explicación, muy sencilla por cierto. La diferencia de horario entre continentes y el rumbo que llevábamos, nos había adelantado un día de calendario. Y así un sinfín de anécdotas más, con las que llenaríamos folios y folios.

Después Juanito continuó navegando durante 12 años y desempeñó muy diversas actividades en los diferentes barcos que trabajó.

Como veréis, nuestro hombre es un personaje muy singular, lleno de vivencias y bastante coherente con su sentir. Aprendió inglés y alemán, aunque medianamente, dice. Conoció mil países. Vivió intensamente y además dio la "VUELTA AL MUNDO" en el año 1.971, en 3 meses y 24 días (116 días).

Hoy en día es un "marino" en tierra. Ya no navega, aunque muchas veces añora aquellos años vividos con tanta ilusión.

Esta es, pues, la historia de este "marinero" hernaniarra, que ama el mar como el que más.

Felicidades Juanito. Por muchos años.
Eskerrik asko. ■

Vivió intensamente
y además dio
la "VUELTA
AL MUNDO"
en 3 meses
y 24 días
en el año 1.971.